

El trasterramiento en la obra de Mercedes Pinto

For a variety of reasons, many Spaniards emigrated to Latin America in the twentieth century. In cultural terms, this transatlantic movement of people implied the creation of important literary dialogues and productions that enriched both shores. In this context, we offer a reflection on the work of the Canarian author, Mercedes Pinto (1883-1976), following her exile in Uruguay during the dictatorship of Primo de Rivera. We will analyze the impact his exile exercised on her literary production following Gao's concept of "trasterramiento." Further, taking Gonzalez Diaz's concept of the Canary Islander's "migraciones golondrinas" as a point of departure, we map out a reading of Pinto's work focusing on three key moments of her transatlantic crossing: the departure (expectations, perspectives, possibilities); the voyage itself and her subsequent wanderings; and the experience of exile (how life becomes literature). Her years of exile in several Latin American countries constituted a long and dynamic journey that proved fruitful for her writing. We thus approach her work from a dual perspective—analyzing both the aesthetic experience itself along with the places that populate it.

.....

La experiencia migratoria, del exilio y del viaje de los canarios hacia el continente americano, en especial a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, dio como fruto una importante producción cultural, oral tradicional y letrada, en ambas orillas. No hay que olvidar que América cuenta con una importante colonia canaria, asentada fundamentalmente en Venezuela y Cuba, si bien en las primeras décadas del siglo XX se radicaba, también, en Uruguay.

Si como ya señalara Enrique Dussel, la modernidad se inicia con el encuentro del Otro, hemos de advertir que ese proceso se inicia en las Islas Canarias¹. Amén de convertirse en una base para la expansión atlántica, la conquista y la colonización del archipiélago

canario aportarán la experiencia para América, fundamentalmente en las Antillas (García Leduc 78). La nueva realidad de la sociedad insular surgida a finales del siglo XV será reflejada por Bartolomé Cairasco de Figueroa, cuya condición de novohispano será la que sea patente en el poema inaugural de la poesía cubana, *Espejo de paciencia*, de Silvestre de Balboa, o en *Las Antigüedades* de Antonio de Viana (Padorno 507–08).

En la *Comedia del Recibimiento que se hizo al reverendo Sr. don Fernando Rueda, obispo de Canaria en su iglesia (8 de mayo de 1582)*, Cairasco hará que Doramas, el caudillo canario muerto por los conquistadores, sea quien dé la bienvenida al obispo español, en un acto que debe entenderse como una reivindicación de las raíces indígenas de la población canaria. Antonio de Viana, por su parte, en las *Antigüedades de las islas afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife, y aparición de la santa imagen de Candelaria: en verso suelto y octava rima* (1604), articulará el llamado “mito dácilo”—por los amores de la princesa Dácil y el capitán Castillo—que explica, tal como sucede en otras culturas, el proceso del mestizaje del pueblo indígena y el conquistador, como en México con la Malinche; en Estados Unidos con Pocahontas o Cumandá en Ecuador. El poema épico de Viana sustentará en el siglo XIX el discurso de la llamada escuela neovianista o en poetas como Victoria Ventoso o Nicolás Estévez.

En el siglo XVIII, el ilustrado José de Viera y Clavijo había planteado, en las *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, la necesidad de dar a conocer la historia de las Islas y dotarlas de entidad. La escritura de Viera y Clavijo está planteada desde un nosotros—los españoles—que trata de distanciarse de un ellos—los antiguos canarios—, si bien este distanciamiento en la escritura, que puede ser observado desde la oposición de civilización y barbarie, más de dos siglos después de la conquista, no deja de reflejar un conflicto identitario².

Este breve recorrido por la literatura canaria sirve para comprender esa condición novohispana (por tanto conflictiva), que actúa como sustrato en algunos escritores insulares. Francisco González Díaz, a principios del siglo XX, advertirá que el canario no logra adquirir conciencia de su propia identidad sino cuando experimenta el proceso de trasterramiento, con lo que señala que el problema de los canarios es un problema de emancipación cultural. La distancia es lo único que le permite entender su condición, que está vinculada con América, el lugar donde puede ser libre³.

Nos interesa, en este texto, reflexionar precisamente sobre ese proceso en la escritura de Mercedes Pinto (1883-1976) analizando la significación del trasterramiento, rescatada del olvido por Alicia Llarena (editora de la práctica totalidad de su obra), y su aportación a la configuración de la identidad cultural de las Islas Canarias. Para ello, se hace preciso, en primer lugar, entender la escritura de Mercedes Pinto en el contexto histórico de las Islas Canarias y de España en general, puesto que, si bien los condicionantes de su emigración no tienen que ver con los de la mayor parte de los canarios, la experiencia, sin embargo, se aproxima a las vivencias de aquellos.

*

En España, desde inicios del siglo XX, varias intelectuales tratarán de promover cambios significativos en la sociedad y en la mentalidad del país, si bien es cierto que ello les costaría en ocasiones tomar el camino del exilio, como es el caso de quien nos ocupa. Algunas escritoras, investigadoras o ensayistas como Carmen de Burgos (más conocida como Colombine)—con quien Mercedes Pinto tuvo amistad—, María Lejárraga, Rosa Chacel, María Teresa León, María Zambrano o María Rosa Alonso representan el pensamiento progresista del siglo XX que se vio truncado tras la caída de la II República.

En el caso de Mercedes Pinto, concurren varias circunstancias que hay que tener en cuenta. Hija de Francisco M^a Pinto, figura relevante en la literatura canaria de la época, se da a conocer en los círculos culturales isleños precozmente. Casada con Juan de Foronda (1909), unión que se convierte en un calvario por la enfermedad mental del marido, y que le servirá, años más tarde, de materia para su novela *Él*, se trasladará a Madrid para que su esposo reciba tratamiento, hecho que le permitirá entrar en contacto con algunas de las personalidades de la época, en plena dictadura de Primo de Rivera (septiembre de 1923-enero de 1930). Será a través de Colombine como tendrá la ocasión de pronunciar un discurso en la Universidad Central de Madrid bajo el título “El divorcio como medida higiénica”, acto que la convertirá en la primera pensadora feminista española, pero por el que también será duramente recriminada y la obligará a tomar el camino del exilio hispanoamericano (Uruguay, Chile, Bolivia, Argentina, Paraguay, Cuba y México, serán los puertos de su travesía), donde vivió hasta el final

de sus días y desarrolló una heterogénea labor cultural, además de una incansable actividad feminista⁴.

El exilio de Mercedes Pinto tiene, sin embargo, algunas peculiaridades. Por un lado, se produce por una cuestión personal (la necesidad de contraer matrimonio con Rubén Rojo—Mercedes Pinto fue, durante un breve periodo de tiempo, bígama) y, por otro, por motivos políticos—por las amenazas de deportación a Fernando Poo (Guinea Ecuatorial), camino que no tomará, aconsejada por sus amigos, y que cambiará por el viaje a Uruguay a través de la frontera de Portugal (Llarena, Introducción 21).

Mercedes Pinto en los límites de la escritura

Señala Alicia Llarena, a propósito de Mercedes Pinto, “que fue la suya una escritura urdida en su propia materia biográfica” (Prólogo 13); en este sentido, podemos entender el carácter fronterizo de su obra literaria. Los límites de su escritura están definidos desde una doble perspectiva: la de la experiencia estética—señalada por Llarena—y la del espacio de la enunciación de esa experiencia. Así, podríamos decir que, de acuerdo con el pensamiento de González Díaz (véase nota 7), la identidad de Mercedes Pinto es producto de una construcción que solo es posible en el trasterramiento; es decir, solo en América la escritora canaria puede configurar esa voz y tiene sentido, únicamente, desde ese espacio. Como apunta Monika Zgustová, la “dificultad para un escritor en el exilio no es únicamente lingüística” (302). El verdadero problema es el desarraigo cultural, por eso, la obra de Mercedes Pinto es expresión de una búsqueda, la de un espacio donde ubicar un modo de ser, estar y ver el mundo desde otro rincón. Señala su obra un espacio “más allá de la cultura” (Bhabha 23), el lugar propio de la nueva cultura, donde debe reconstruir su yo, en otro lugar, mediante la lengua (Mora).

La obra de Mercedes Pinto está vinculada con la memoria y, dentro de su producción, como se ha apuntado, una novela como *Él* (1926) no deja de ser una suerte de crónica de sus vivencias en su primer matrimonio. A partir de *Cantos de muchos puertos* (1931), su escritura pasa a dar testimonio de la experiencia del exilio. Tanto en esta entrega poética como en su segunda novela, *Ella* (1934), señala la toma de conciencia de su condición de emigrante, mientras que en *Ventanas de Colores* (1973-76), apunta hacia su condición insular. Esta memoria

no es solo individual, sino conciencia de una comunidad cultural que no está vinculada únicamente con el espacio de la experiencia presente, sino pasada. Precisamente a partir de estas dos últimas obras trataremos de elaborar una teoría sobre la identidad cultural enraizada en la experiencia del exilio. Si partimos de la idea de que no hay “identidad de” (Canarias, negros, mujeres), sino de “sujetos en”, podemos vincular la identidad de autores como Mercedes Pinto, tanto en su experiencia vital como literaria, con la travesía atlántica, que es timón de ambas, y que resultaría como una insularización del clásico *homo viator*⁵. Esta idea nos recuerda a la reflexión que hace González Díaz y su idea de las “migraciones golondrinas” del hombre canario, llamadas así porque su movimiento es circular, en tres estaciones: estaciones: 1) La salida: esperanzas, perspectivas, posibilidades; 2) El viaje y sus peripecias; and 3) La experiencia exiliar (vida que se hace también actividad cultural).

La última estación se uniría con la primera: la materia cultural creada en el nuevo espacio alimenta la expectativa de los que han quedado; fomenta la repetición del viaje, circular, y construye así la memoria en los dos lados del Atlántico. Por eso la memoria está también inacabada; la crean fuerzas centrípetas y centrífugas, de salida y llegada, al tiempo y permanentemente. Así se refleja en la obra de Mercedes Pinto, por lo que siguiendo estos puntos organizaremos nuestra lectura de estas obras.

1. La salida

La escritura de Mercedes Pinto no se concibe como un ejercicio intelectual de distanciamiento, sino de ahondamiento en la experiencia de lo acontecido. Ello implica una escritura directa, interesada en la expresión, desde la memoria o desde la crónica de la historia en que ella es la protagonista. Podría parecer, incluso, que la escritora se halla influida por el primer Galdós. Mercedes Pinto escribe una crónica sobre una salida que está marcada por los interrogantes, pero en el que las expectativas (en un principio, de índole cultural y política) pesan mucho, como queda evidente en “Luces y sombras”:

Yo iba aquella tarde al Ministerio de la Gobernación, de Madrid, con la esperanza de que me dieran, ya firmados, los pasaportes para salir de España rumbo a Montevideo. Mi ilusión era grande; llevaba yo cartas

para Juana de Ibarbourou, para Zorrilla de San Martín, y para muchos escritores y artistas, a más de fuertes recomendaciones para el Presidente de aquella república y políticos importantes . . .
Yo tenía esperanzas . . . (*Ventanas* 247)

Sin embargo, amén de las dificultades económicas (“Quise hacerme fuerte, pero noté que temblaba todo mi cuerpo” [*Ventanas* 248]), que son solventadas por el encuentro con “Luces inesperadas”, es decir, con la ayuda de amigos de aquí y de allá, que se unen a su determinación, el costo vital que ha de pagar es altísimo, lo que testimonia en “El ‘Krefled’”, texto en homenaje al barco que los llevará hasta América⁶. Además, la muerte de su hijo marca el inicio de la travesía: “Si mi hijo adorado se quedaba en Lisboa, yo esperaba que su alma se quedara conmigo para ayudarme en la batalla” (254).

Decidí disponer la marcha, hacer el equipaje, disponer a los niños, y ya listos para embarcar dentro de un par de días fui a ver a un médico para que diagnosticase la fecha más segura del nacimiento del hijo que esperaba. Me dijo que podía embarcarme tranquila y que todo ocurriría en Montevideo . . . Y tomamos un trasatlántico alemán llamado “Krefeld” . . . (*Ventanas* 254)

Así, Mercedes Pinto, con su familia, “la pequeña tribu emigrante” (*Ventanas* 249), una auténtica bandada de golondrinas a la que les espera un enorme horizonte, lleno de posibilidades para todos, se embarca en una travesía sin retorno.

2. El viaje

Las circunstancias que han definido los preparativos del viaje la sitúan a medio camino entre la viajera y la emigrante. Su viaje no tiene que ver con el emprendido por González Díaz a Cuba, si bien en un primer momento podría haberlo sido⁷. En “Ha caído una estrella”, poema perteneciente a *Cantos de muchos puertos*, pero que más tarde vuelve a recoger en sus *Ventanas de colores*, nos da noticia emocionante del viaje. Sin duda, y a pesar de todas las vicisitudes pasadas (“Los dolores calientes y hondos como heridas” [*Ventanas* 59]), están aún llenos de esperanzas, pero la travesía atlántica no es fácil en sí misma, ya que se enfrentan a tormentas, al hacinamiento, a la escasez de agua y alimento. Son precisamente

esas duras circunstancias las que les permiten tomar contacto y compartir con otros que, como ellos, huyen. Se forja la solidaridad, una profunda comunicación humana que vence todas las posibles barreras idiomáticas, precisamente desde la experiencia del dolor, que se sobrelleva, por ejemplo en el compartir y gozar de la música:

Detrás, allá en la proa, los emigrantes cantan
en todos los idiomas, portugués, italiano,
checo-slovaco, ruso . . .

La guitarra en manos de un alemán, nos llora
una música grave, con letra de Henri Heine,

y la gaita galega canta una “riveirana”
que sacude las amas de media emigración.
En la sala resuena el piano estremecido
por la mano incansable del ruso Kosarinski,
y bailan las parejas rodando por el barco,
agitando los cuerpos con volteos de fiebre
y tremantes las almas de esperanza o temor . . . (*Ventanas* 59)

Por eso, no extraña que el poema “Desde el avión” fuera dedicado “A mis hermanos, todos los emigrantes” (*Geografía* 45), ya que se siente identificada con sus frustraciones, dolores y anhelos, como vemos en el poema titulado “El emigrante”:

¿Sabes para qué vengo hasta tus playas?
¿Sabes por qué atravieso la distancia
que separa mis montes elevados
de tus valles fecundos . . . ?
No es en busca de gloria ni de riquezas . . . [. . .]
Busco un alma . . . [. . .]
De buscar esa alma por la tierra
tengo los pies llagados, y las manos
endurecidas de azotar las ramas
de los almendros cuando están floridos . . .

. . . ¡Por eso abandoné los altos montes
en los bosques espesos, por los valles
de tu patria lejana! ¡Por si acaso
el alma compañera de la mía
está en las flores de tus huertos blancos
bañados por la luz de la mañana,
o la encuentro en gaviota convertida

oculta entre las peñas de tus mares,
y podrá descansar el alma mía
cubierta con las plumas de sus alas . . . ! (*Geografía* 51–52)

En el poema, aparecen cifrados algunos elementos que configuran la experiencia de un paisaje, el de su isla natal. Se trata de una topografía sentimental, pero, al mismo tiempo, cultural: los elevados montes y los valles fecundos forman parte de la poesía que se escribe desde mediados del siglo XIX en las Islas Canarias, y los almendros recuerdan a los del poema *Canarias*, de Nicolás Estévez (“Mi patria no es el mundo, / mi patria no es Europa, / mi patria es de un almendro / la dulce, fresca, inolvidable sombra” [*Musa canaria* 16]).

El peregrinaje marítimo tiene al fin recompensa, la llegada al destino, al espacio de sus sueños, el lugar donde han depositado todas sus esperanzas:

Yo te dije: “¡Aquí se queda todo!”
Tú miraste a las olas y con gesto altanero
de maldición, cerraste con un signo
el sarcófago frío de la vida de ayer . . .

Levantamos las frentes. La ciudad se ofrecía,
y como sueño oscuro quedaban rezagados
las penas, los anhelos, las gaitas y los fados,
las lágrimas, el piano, y el ruso Kosarinski . . . (*Ventanas* 60)

3. La experiencia exiliar

La escritura de Mercedes Pinto está definida por la memoria, algo que se acentúa desde su llegada a Montevideo. Desde aquella obra escrita en España, como la conferencia “El divorcio”, la obra *Un señor cualquiera* (1923) o *Brisas del Teide* (1924) hasta *Él* (1926), *Cantos de muchos puertos* (1931) o *Ella* (1934), estamos ante una escritura autobiográfica. Tal como señala Alicia Llarena, Tenerife es evocado como un “edén de la infancia” (*Geografía* 19). Esa visión edénica está vinculada con su trayectoria vital, pero también con la visión de los escritores canarios desde el siglo XIX, cuyo discurso conoció. Así, en la conferencia que dio en 1928 con motivo del 12 de octubre, Canarias es esa “Arcadía prodigiosa donde nadie se muere de frío, ni de hambre, donde hay

filantropía, y cultura, y amor; hasta ti no llegan clamor ni maldad, y mecida en el ensueño de tu belleza" ("Discurso" 15), y los canarios han llegado a América "mansamente, navegando en la barquilla de nuestro propio ensueño" (16). Esa idea es la que inspira en ella la necesidad de solidaridad que todos los canarios ("un solo canario dividido en tantos cuerpos como son lo que forman la colonia" [16]) deben a quienes llegan de las Islas.

Pero América no es la tierra de los mitos, el reino del interminable oro que les habían vendido a través de un imaginario impuesto desde la misma conquista y, paradójicamente, también alimentado por las narraciones de los emigrantes. Mercedes Pinto y su familia son privilegiados en tanto que van con recomendaciones y, en su periplo americano, en todos los países en donde vivieron, alguien les espera, les echa una mano.

Llevaba yo muchas cartas para los intelectuales uruguayos y, a mi llegada a Montevideo (país que me acogió con generosidad extraordinaria), el periodista Alberto Lasplaces, del periódico *El Día*, me anunció una tarde que mi entrada en aquella redacción era ya segura, puesto que el gran estadista José Batlle lo había acordado. Y así fue, efectivamente, y en ese periódico, entonces de gran altura y generoso lineamiento, escribí durante los 9 años que tuve la alegría de vivir en el Uruguay. (*Ventanas* 70)

Sin embargo, no pueden dar la espalda a la dura realidad que viven la mayor parte de los emigrantes, de quien ya se sienten hermanados en la orfandad de la tierra, que son explotados por el abuso y la rapiña. De ahí los numerosos escritos de índole social, algunos de tintes feministas, de nuestra autora:

Una tarde, llegaron a mi casa de Montevideo unos señores de "Salvation Army" para contarme una triste historia y pedirme un favor. Una muchacha española, llegada a Uruguay con un hermano joven en busca de trabajo, se había casado con uno de los emigrantes que como ella venían en el barco. La chica aceptó el rápido matrimonio pensando que ya tendría un hogar y su situación quedaría resuelta. El hermano se fue por su lado, pues encontró trabajo en un "rancho" y la muchacha, de 17 años, ignorante e inocente -que tal vez sea la misma parecida cosa- soportó con valor durante dos años a un marido bebedor y pendenciero que la hizo víctima de golpes y atropellos . . . (*Ventanas* 297)

A pesar de esa situación privilegiada, el exilio, en tanto separación de la tierra en que se nace o vive, supone una experiencia sacudidora, que inevitablemente transforma para siempre. Como leemos en el poema escrito en Motevideo “Tu voz”, y publicado por primera vez en *Cantos de muchos puertos*, Mercedes Pinto debe optar a veces por refugiarse en la memoria para sobrevivir y sobrellevar la situación nada fácil de empezar de nuevo, vital y artísticamente, en otro lugar:

Y yo en continuo torbellino, en lucha sin fin,
arrancando las piedras duras para poder sembrar
mi jardín . . .
Y cuando de noche duermo en los rosales
que me costó tantos dolores sembrar,
tiendo hacia las Islas mi oído
y toda mi carne se pone a escuchar. (*Geografía* 23)

Desde ese no-lugar que es el exilio, tantas veces áspero, se vive de algún modo en la memoria: la patria es el recuerdo, que mira y reconstruye, la más de las veces idílicamente, la Isla que se ha dejado atrás. Son incontables los textos que hacen referencia a esos lugares de la infancia, como este, en el que rememora su patio, elemento de la casa insular que también escogió Tomás Morales y que tiene ecos machadianos:

En las vidas llenas de viajes y accidentes, se olvidan muchas cosas, pero aquel patio viene a mi memoria con mucha frecuencia, tan colorido y fresco, tan acogedor y alegre y su perfume vuelve a emocionarme, con el sonido del agua en los helechos o el sereno rumor del mar en las cercanas rocas canarias . . . Porque todo era maravilloso en aquel tiempo en mi casa y creo que en el mundo. (*Ventanas* 173)

Frente al “migrante fundador”, el que va a América con intención de colonizar, o el “migrante desnudo”, quien fue trasladado forzosamente al continente, es decir, el esclavo africano, y siguiendo la conceptualización de Glissant, Mercedes Pinto, como el resto de autores canarios, se traslada al continente con un bagaje de recuerdos y tradiciones, por tanto es una “migrante familiar” (Di Paola).

No obstante, esa idealización de la tierra dejada atrás se ve empañada a veces por la realidad de la que se duele. Como si actuaran las palabras de González Díaz, la escritora toma conciencia de la situación

en la que se encuentra Canarias y acusa a quienes cree responsables del empobrecimiento de las Islas y de sus gentes:

Sin embargo los gobiernos utilizaban las Canarias como “basurero”, para los indeseables y, cuando un anarquista parecía querer atentar contra la reina o cualquiera de los mandatarios, realizando cualquier acto prohibido por las leyes, al individuo que no había matado, herido, ni robado, sino únicamente “alborotado” con ideas subversivas, de inmediato se le formaba causa y se le enviaba a las Canarias como un castigo, que casi siempre se convertía en beneficio . . . (*Ventanas* 381)

En esta larga experiencia exilar—es más, nuestra autora muere fuera—nace una idea nueva de patria que, como ella misma afirma, tiene que ver más con “El estado del alma de los seres” (*Geografía* 39), que con la geografía. Ella se siente acogida, plena, tanto en su vida personal como en su trabajo “americano”; se reconoce, como leemos en “Cristal”:

Hemos tenido ilusiones más o menos y hemos visto cómo las esperanzas se desvanecían y todo continúa en la misma forma, unas veces con mejores lineamientos, para terminar al cabo en peores condiciones que lo que antes estaban . . . Hemos escrito mucho y hemos hablado más, con la idea de que poníamos nuestro grano de sal en la gracia del mundo para que éste se formase mejor para todos, y la decepción ha llenado nuestra alforja de ilusiones, quitándonos las fuerzas para continuar en la lucha por conseguir un mundo más justo, más bello y más bueno . . . (*Ventanas* 361)

Ya no podemos hablar de la exiliada Mercedes Pinto, sino de la trasterrada, la que se empatria—acogiéndonos a los neologismos que acuñara José Gaos—fuera de su tierra natal, haciendo del lugar otro una extensión de la patria propia: “Si el desterrado cierra los ojos a la tierra de asilo por sentirse ajeno o extraño, el trasterrado los abre justamente por lo que hay de propio, de español en ella” (Sánchez Vázquez cit. en González Neira 219)⁸.

Parte de esta sintonía con los pueblos americanos quizá se deba a la estrecha y vieja relación de Canarias con el continente, con migraciones de ida y vuelta (como señalábamos al principio, en especial con Cuba, Venezuela y Uruguay) que forjaron a ambos lados del Atlántico una identidad con elementos compartidos. Así, llega a decir nuestra autora a propósito de una conferencia que debe dar sobre Cuba, donde viviera:

“Ni cuartillas, ni apuntes”, porque iba a hablar de América, de los “indianos” y de Cuba, muy especialmente, con su carácter y su bondad y los brazos acogedores para todos los inmigrantes y canarios; y eso no necesito estudiarlo porque está latente en mi alma y dentro de la frente y a flor de labio, fuera y muy interiormente también, como la sangre en su flujo y reflujo golpea incesantemente el corazón . . . (*Ventanas* 367)

Y al final, la trasterrada Mercedes Pinto nunca regresará a sus Islas para instalarse, solo las visitará esporádicamente, a pesar de que no las deja de añorar, por lo que termina muriendo en México en 1976, su último país de asilo. El Franquismo se lo impedía, pero, además, tras tantos años, cuál era ya su patria. Como escribe Eduardo García: “Tiene el trasterrado el corazón en pedazos. Pero todos respiran a la vez” (106).

En definitiva, si como escritora su única herramienta son las palabras, Mercedes Pinto no se siente extranjera ni pobre en ningún lugar, porque viaja con ellas. Y esta experiencia escritural, que trasluce la vital, que se hace texto, llega también al lugar del origen y se convierte en las Islas en material cultural que invita a otros compatriotas a la salida, cerrándose así el círculo propuesto por González Díaz.

Conclusiones: papel del exilio en la obra de Mercedes Pinto

Según Rodríguez Guerrero-Strachan, el exilio obliga a encontrar un nuevo refugio, a empezar a habitar (81). El escritor, entonces, opera habitando la lengua, con la que, nutrida con las diferencias otras con las que se encuentra, construye una nueva identidad, que es múltiple, sin esencia. No es la que dejó atrás antes del viaje ni es ésta la de este no-lugar en el que se vive: todo está por hacer. Esto queda claro en el caso de Mercedes Pinto, cuyo lenguaje cambia ya para siempre a partir de su experiencia exiliar. Aunque a esta experiencia la deberíamos denominar, con corrección, trasterramiento, por cuanto tanto vital como estéticamente, en el caso de nuestra autora, encierra una postura superadora del dolor, tantas veces paralizante, que supone el alejamiento de la patria: hay un enraizamiento en el nuevo lugar, con el que llega a identificarse, tal como leemos en su poema “La patria”, publicado inicialmente en *Cantos de muchos puertos* (1931):

El estado del alma de los seres
dice cuál es la patria.
La patria es la que tiende

la mano al caminante:
la patria es aquel suelo
donde se encuentra redención y aliento:
¡la patria es una tierra,
cerca o lejana,
donde se enjugan lágrimas candentes
y se convierten en ardientes besos! (*Geografía* 39)

Pareciera que en el caso de la literatura canaria esa multiplicidad del discurso se ha producido desde siempre, y que ha estado unida a una historia siempre ligada a la salida, en sus diferentes formas: exilio, emigración, viaje; en definitiva, a la travesía, desde la misma conquista y anexión a la corona de Castilla y, por tanto, desde su vinculación a la tradición cultural occidental. Así, podremos afirmar que este movimiento humano ha quedado fuertemente vinculado al discurso de la identidad cultural canaria, por lo que nuestra autora experimentaría un trasterramiento más profundo que el del grupo de intelectuales españoles que llegaron a México, en mayor medida, a causa de la derrota de la II República Española, que hasta pudiera leerse como una actitud cercana a la idea de nación:

El acercamiento entre los refugiados republicanos y el pueblo mexicano sacó a la luz muchos de los aspectos hispánicos que se encontraban soterrados en la “personalidad” de México y en Hispanoamérica. Pero en esta misma condición hispánica de México e Hispanoamérica jugó un papel en este proceso integrador, lo que los españoles mismos traían también de mexicanos. Gaos señala que los españoles hicieron un nuevo descubrimiento de América, donde se dio un acercamiento mutuo y de posibilidades de entendimiento por impulso y unión de ambas partes “. . . Por fortuna, lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión a los americanos” (Gaos, 1949). (Magallón)

No obstante, esta orfandad no debe interpretarse como causa o raíz de la magua o melancolía que más de un autor ha señalado como uno de los rasgos fundamentales de las letras canarias⁹. Si en algunos autores ello es palpable, en otros, como creemos es el caso de Mercedes Pinto, es posibilidad para encontrarse, decirse, crear. No se trata del único caso: lo advirtió en su momento González Díaz, pero, antes de ello, lo había hecho Graciliano Afonso (1775-1861), cuya obra, a raíz del exilio americano, entre 1823 y 1839, experimentará un florecimiento y que subrayará la toma de conciencia del africano, tal como

se autodenomina. Mercedes Pinto, producto de esa tradición cultural, tomará conciencia de su ser y es esa conciencia la que la vincula con la escritura. En su obra se actualizan de algún modo las palabras de Walter Benjamin, otro exiliado, que interpretaba el fin de esta experiencia como el fin del ser (Collingwood-Selby 5).

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA - ESPAÑA

UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS - QUITO - ECUADOR

NOTAS

¹ Argumenta el filósofo argentino Enrique Dussel que “Si la Modernidad comienza a final del siglo XV, con un proceso renacentista premoderno, y de allí se pasa al propiamente moderno en España, Amerindia forma parte de la ‘modernidad’ desde el momento de la conquista y colonización (el mundo mestizo en América Latina es el único que tiene tanta edad como la Modernidad), ya que fue el primer ‘bárbaro’ que la Modernidad necesita en su definición” (63).

² Viera y Clavijo se identificará en el relato con los conquistadores: “Pero si estas precauciones de los nuestros servían para sujetar las fuerzas del país” (50).

³ González Díaz plantea la cuestión de la identidad del canario en los siguientes términos: “el que se queda [en América], adquiere al fin condiciones y capacidades, aptitudes y tendencias que no tenía en el país nativo. Le satura el espíritu democrático; le crece la conciencia, *le nacen alas*. . . . Se le caen las costras seculares que le entorpecían, que le petrificaban, que le cegaban, y surge un hombre nuevo, con traje nuevo, del fondo tenebroso del pasado. Entonces dice con energía viril, afirmándose: ‘Yo soy’” (60).

⁴ En la conferencia “El divorcio”, “expondrá sin tapujos la necesidad de ampliar y revisar las leyes españolas sobre la separación matrimonial, batalla que libraría en su ya mencionada novela *Él*, escrita en Madrid por aquellas fechas” (Llarena, Introducción 21).

⁵ Para Juan Manuel García Ramos, el Archipiélago no puede asimilarse al continente ni en su medio natural ni en el cultural. Para este autor, lo que definiría

a Canarias sería el participar en una “cosmovisión atlántica” que podría definirse como “una memoria colectiva compartida con otros pueblos vinculados al océano común; a una memoria colectiva habitada de mitos . . . , de gentes, de rutas comerciales, de períodos de convivencia, de maneras de mirar el mundo y de descifrarlo . . . , en la que tendríamos que profundizar. Canarias, por tanto, participaría de una ‘triangulación’ cultural y civilizadora” (García Ramos 24).

⁶ En su texto “El Krefled”, el nombre de la nave que transporta a la nueva familia a América, Mercedes Pinto, aun agradecida por las ayudas que recibe y que hacen posible el viaje, expresa el costo que le supone el pecado de amar: “Las gentes llamarían ‘milagro’ a que se hubiera abierto un ladrillo del piso y hubiese aparecido el dinero . . . Pero Dios quiere que sean las mismas criaturas las que hagan el bien . . . Con el dinero apareciendo entre los ladrillos no hubiese sido lo mismo que enterneciendo el corazón de un hombre de negocios, que tal vez nunca en su vida se emocionó con el dolor ajeno. Así dos almas se unieron hacia el bien, porque la mía, a través de los años, de los viajes, de las novelescas aventuras, nunca he podido olvidar el gesto que salvó a unas gentes que no tenían más pecado que amar, único sentido con el cual tomé el barco, llevando en mi equipaje la palabra ‘amor’ . . .” (*Ventanas* 252–53).

⁷ Francisco González Díaz se había labrado una gran reputación más allá de las fronteras insulares por sus artículos en publicaciones españolas y americanas—entre ellas, en el influyente *El Diario de la Marina*, de La Habana—y realiza la travesía hacia Cuba en mejores condiciones que la mayoría de sus compatriotas que viajan con él en el vapor *Balmes*, a los que ve como “víctimas destinadas al sacrificio. Su éxodo se nos figura un castigo cruel infligido por los hados adversos, y el espectáculo de su abandono nos persigue con el horror de una visión dantesca. Ellos cantan y nosotros meditamos” (58).

⁸ Para Fernando Aínsa, “En el exilio se concentra la memoria del pasado, formas ambiguas y contradictorias de la nostalgia pero, sobre todo, la alquimia de los intercambios y la fecundación de significados que se generan a partir de la distancia” (31).

⁹ Canarismo que se refiere a la nostalgia de la tierra; corresponde exactamente a la *saudade* del portugués.

OBRAS CITADAS

Afonso, Graciliano. *Antología poética*. Ed. Antonio Becerra Bolaños. Canarias: Academia Canaria de la Lengua, 2007. Impreso.

- Aínsa, Fernando. "Palabras nómadas. La patria a la distancia y el imposible regreso". *Letral* 5 (2010): 30–45. Red. 1 sept. 2014.
- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Trad. César Aira. Buenos Aires: Manantial, 1994. Impreso.
- Carnero Lorenzo, Fernando, y Cristino Barroso Ribal. "Canarias-Uruguay: una dimensión poco conocida del movimiento migratorio isleño". *ctinobar.webs.ull.es*. Universidad de La Laguna, 2006. Red. 10 oct. 2014.
- Collingwood-Selby, Elizabeth. "Walter Benjamin: la lengua del exilio". *philosophia.cl*. Escuela de Filosofía, Universidad de Chile, 2002. Red. 17 sept. 2014.
- Di Paola, Modesta. "Creatividad y creollización. La poética de lo diverso para Eduard Glissant". *Interartive*. Interartive, agosto de 2011. Red. 4 ago. 2014.
- Dussel, Enrique. *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. 4ª ed. Madrid: Trotta, 2002. Impreso.
- Espinosa, Agustín. *Sobre el signo de Viera*. *ulpgc.es*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1935. Red. 13 jun. 2014.
- Estévez, Nicolás. "Canarias". *Musa canaria*. *ulpgc.es*. Imprenta Isleña, 1900. Red. 12 jun. 2014.
- Figueroa, Julio Sebastián. "Exilio interior y subjetividad pos-estatal: *El gaucho insufrible* de Roberto Bolaño". *Revista chilena de literatura* 72 (2008): 149–61. Red. 20 ago. 2014.
- García, Eduardo. "Frontera e identidad: la escritura del nómada". *Letral* 5, 2010, 106–12. Red. 23 oct. 2014.
- García Leduc, José Manuel. *Apuntes para una historia breve de Puerto Rico: desde la prehistoria hasta 1898*. San Juan de Puerto Rico: Isla Negra Editores, 2002. Red. 1 nov. 2014.
- García Ramos, Juan Manuel. *Atlanticidad. Canarias y la comarca cultural atlántica*. La Laguna: Altaur, 2002. Impreso.
- González Díaz, Francisco. *Un canario en Cuba*. Ed. Manuel Hernández González. Sevilla: Ediciones Idea, 2006. Impreso.
- González Neira, Ana. "El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: la propuesta de solución de Paulino Masip". *Scrittura e conflitto: Actas del XXI Congreso Aispi = Atti del XXII Convegno Aispi*. Catania-Ragusa, 16-18 mayo, 2004. Roma: Aispi, 2006. Vol. 1: 209–26. Red. 16 oct. 2014.
- Llarena, Alicia. Introducción. *Ventanas de colores*. Gran Canaria: Cabildo, 2001, 11–45. Impreso.
- . *Memoria, identidad y espacio*. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua, 2006. Impreso.
- . Prólogo. *Geografía sentimental*. Gran Canaria: Gobierno de Canarias, 2009. Impreso.
- Magallón Anaya, Mario. "Transterrados (Empatriados)". *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*. Red. 19 jun. 2015.
- Mora, Vicente Luis. "La identidad migrante y su reflejo literario en libros sobre inmigración en los Estados Unidos". *Impossibilia* 2 (2011) (Ejemplar dedicado a: Literatura e Identidad): 48–62. Red. 7 jul. 2014.

- Padorno, Eugenio. "Sobre la formación de un Canario Cántico. De Cairasco de Figueroa (1538-1610) a Graciliano Afonso (1775-1861)". *Philologica Canariensia* 2-3 (1994): 501-14. Red. 15 dic. 2014.
- Pinto, Mercedes. "Discurso de la señora Mercedes Pinto de Rojo". *Vida canaria*. Octubre-noviembre (1928): 15-16. Red. 7 ene. 2015.
- . *Geografía sentimental*. Comp. y pról. Alicia Llarena. Gran Canaria: Gobierno de Canarias, 2009. Impreso.
- . *Ventanas de colores*. Ed. e intr. Alicia Llarena. Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2001. Impreso.
- Rodríguez Guerrero-Strachan, Santiago. *En torno a los márgenes: ensayos de literatura poscolonial. minotaurodigital*. Minotauro Digital, 2008. Red. 21 may. 2014.
- Viera y Clavijo, José de. *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*. Ed. Elías Serra Ràfols. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones. 1950-1952. Red. 20 ago. 2014.
- Zgustová, Monika. "Transformaciones en el exilio". *Quaderns de la Mediterrània. Cuadernos del Mediterráneo* 10 (2008): 302-03. Red. 28 ene. 2015.

Keywords: Mercedes Pinto, Canarian Literature, exile, *trasterramiento*.

Palabras clave: Mercedes Pinto, literatura canaria, exilio, *trasterramiento*.

Fecha de recepción: 23 noviembre 2014

Fecha de aceptación: 30 septiembre 2016